

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en todo el reino.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.

CRÓNICA POLÍTICA.

Convencido estoy hace ya mucho tiempo de que la impaciencia es un pecado imperdonable en politica, si bien nunca he llegado a convencerme de que la paciencia sea en estos asuntos una virtud muy recomendable.

Y no es solamente en la politica donde la impaciencia produce sensibles y a las veces tristisimos efectos; lo mismo acontece en muchos hechos de la vida privada.

Y sin embargo, es la impaciencia un pecado tan natural y tan comun, que fácilmente nos lo perdonamos unos á otros, como si reconociésemos de un modo fácil que la impaciencia es (sobre todo en España) más poderosa que el hombre.

Y quien puede impedirlo? Nuestra imaginacion meridional es rapidísima; prescinde del tiempo, suprime las distancias; y no bien concibe una idea, ya la supone realizada.

Fuerza es, empero, que tales arrebatos se dominen en circunstancias de alguna gravedad.

El amante de su país suele dominar su carácter, y lo mismo el inglés flemático que el pensador alemán; así el francés ligero como el español grave, siguen con ánimo sereno y tranquilo espíritu los acontecimientos que puedan interesar á la patria; celebran los sucesos prósperos, deploran los adversos, gozan con sus victorias y padecen con sus contratiempos; pero ni los triunfos le desvanecen, ni los desastres le desaniman. Tal es el hombre que en momentos determinados, impávido como el varón justo de que nos habla el poeta, puede prestar servicios importantes á sus conciudadanos.

Pensando estoy hace ya algunos minutos en la alegría que habrá sentido Satán al leer un rasgo de amor conyugal que, para esparcimiento del ánimo, publicaba La Correspondencia de anteaer entre las noticias de la guerra europea y de la sublevacion española.

El caso, según parece, ha ocurrido en Marsella. Una mujer, llamada Luisa no sé cuantos, pretendió en-



venenar á su esposo, y este encontró un medio de propinar á su dulce y amable compañera el arsénico destinado para él.

Digno esposo de tal esposa; ¡oh! cómo brillan en uno y en otro la caridad cristiana y el amor al prójimo.

AL ANOCHECER. REGALO.

Todo suscriptor de GIL BLAS y todo el que se suscriba por tres meses ó más tiempo, tienen derecho á recibir gratis el

Almanaque cómico-político de GIL BLAS para 1869,

que se publicará en breve con infinidad de caricaturas, y con texto de los habituales redactores del periódico.

Los no suscritores pagarán por él 4 reales. Los corresponsales de provincia pueden hacer los pedidos con las condiciones del año anterior, y teniendo en cuenta la siguiente

ADVERTENCIA.

Esta Administracion ha resuelto no servir pedido que no venga acompañado del importe.

¿Estamos?

Lo de más allá es el discurso del rey de Prusia. Porque conviene advertir que el rey de Prusia ha pronunciado un nuevo discurso pacífico (como todos los suyos), y ha añadido «que teniendo por objeto sus palabras en Kiel dar esa confianza bajo su expresion más enérgica, no comprendia como se les ha podido dar otra interpretación.»

En lo que á GIL BLAS se refiere, yo recojo las palabras del rey de Prusia, y digo—no á él precisamente, que fácil es que no tenga la costumbre, recomendable para mí, de leer mis artículos—sino á los que conozcan mis opiniones acerca de los discursos de S. M. prusiana, que serán todo lo pacíficos que se quiera, que significarán deseo de conservar la tranquilidad, pero que la guerra se respira en la atmósfera; ella estará muy distante, el rey de Prusia tendrá razon, tendránla asimismo cuantos aseguran y juran y perjuran que la paz no se turbará; los que vemos de distinto modo, dejamos al tiempo el cargo de sacarnos de dudas, limitándonos á decir como dicen que dijo Galileo: E pur si muove.

GIL PEREZ.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año. 30 »
EXTRANJERO.—Por tres mese. 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 62, pral. izq.ª

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTES: ORTEGO, PEREA Y LLOVERA.

MELODÍAS BUFAS.

XXX.

EPISTOLA CULINARIA.

Querida Juana Corchetes: me alegraré que al recibo de estas letras adobadas en macarrónico estilo, te encuentres buena, tan buena como me encuentro yo mismo. Tu silencio, amada Juana, me tiene de pena frito, y pronto como los patos moriré de mal del hígado, si á consolarme no vienes con la salsa de tu hechizo. No puedo olvidar los dias en que al hogar del carño se calentaba mi pecho ya por los años curtido, y en que puesto en mi cabeza, no el laurel, sino el gorrito, sin más lujo ni otro adorno que un mandil hasta el tobillo, resolviendo en la cocina las cuestiones de principios vivia yo más alegre que un plato de pepinillos.

Pero ¡ay! la sal y pimienta de tus ojuelos divinos empezó poquito á poco á despertar mi apetito, y desde entonces mi alma parece un horno de vidrio, que el amor de un cocinero ni aun en conserva está frío. Por eso lloro tu ausencia que me ha dejado hecho pisto, y hace mi vida más sosa que una pera de don Guindo. Ya no tienen mis tortillas aquel sabor esquisito, que en otro tiempo les daba para comerlas contigo, y tal está mi cabeza que en ti pensando, angel mío, echo á las ostras azucar y pongo aceite en el vino. El ojaldre de mi amor á tu lado dulce y tibio, lo requemó el desengaño en el fogon del olvido. Contéstame pronto, Juana, y sácame del hornillo de dudas, en que los celos mechando están mi individuo. Y al corazon que te mando rebotando con suspiros, ponle un relleno de carne de ese tu cuerpo bonito. Adios, recibe memorias de mi hermana y de mi tío, y no olvides á tu amante, que asado por tu carño tiene el alma en escabeche y es tuyo—Julian Chorizo.

M. DEL PALACIO

## LO QUE SE DICE Y LO QUE SE PIENSA.

Yo no sé quién ha dicho que la palabra le fué dada al hombre para disfrazar su pensamiento.

Al parecer, el autor de esta frase debió de ser un neo de soberana intencion.

En España, si hemos de decir verdad, hoy por hoy la palabra sirve para pedir pan.

No obstante...

Hay casos en que el hombre (aunque sea madrileño) entra en el órden general de las cosas.

Y entonces piensa como todos.

Y como todos habla.

Cojamos uno de esos momentos.

Vds. habrán notado muchas veces que la sociedad tiene cosas.

Entre esas cosas está el momento que necesitamos para dar una idea de la diferencia que existe entre lo que se dice y lo que se piensa.

Atencion.

Acaba de celebrarse la boda entre dos jóvenes de prendas.

El se llama Isidoro y ella Antonia.

El sacerdote acaba de echarles la bendicion.

Presentes se hallaban los pádres, parientes, amigos, padrinos, testigos, un criado fiel y un fiel mastin.

Voy á destapar los cráneos de todos para que lean Vds. lo que piensan.

Bien entendido que vamos á tardar en esta operacion bastante tiempo cuando todo ello pasa en un segundo, en ese segundo de silencio que á veces ocurre en sociedad, y que parece que nadie tiene de qué ocuparse, pero que en realidad no se más que la tregua concedida por la palabra al pensamiento.

Ahora volvamos á la boda.

Hemos dicho que acaban de casarse.

Oigamos y leamos.

*El cura.*—En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. (*En su pensamiento.*) Ea, ya están ustedes aviados; lo que es de esta no se desenredarán más.

*La novia.*—(Ya estoy casada, gracias á Dios. Creí que llegaba á los treinta sin este requisito. Y no he hecho mal negocio. Isidoro no es bonito, pero tiene una posicion desahogada. Ahora que lo miro bien, se me figura que está más feo que antes. Será el traje nuevo.)

*El novio.*—(No creía yo que el casarse era cosa tan séria. Empecemos porque yo quiero á mi mujer, pero aun así y todo... eso de «para siempre...» ¡Y qué guapa está Antonia! Cuidado que le sienta bien ese vestido. ¡Dios eterno, y considerar que todos esos encantos van á ser para mí! ¡Que esa felicidad está cercana! ¡Ah! me mareo... me desmayo...)

(*El novio, al llegar aquí su pensamiento, da un traspies, y tiene que apoyarse en el que está más próximo.*)

*Todos (alto).*—¿Qué es eso? ¿Qué ocurre, Isidoro?

*Isidoro.*—Nada, un vaido... las luces, las...

(*Otro instante de silencio mientras el pensamiento dice:*)

*El padre de la novia.*—(Temprano se le va la cabeza al novio. Deja que la niña vaya sacando su génio, verás lo que es bueno. Anda, carga tú con ella, que bastante tiempo he cargado yo.)

*La madre de idem.*—(El día de la boda es siempre un gran día. Yo me acuerdo del mio. Cuidado que no amaba á mi marido; al contrario... pero aun así y todo fué un gran día. Despues es ella. ¡Lo que me ha hecho sufrir ese gánapiro!)

*El primo.*—(¿Qué ha de hacer la pobre Antonia? No tiene fortuna. Yo tampoco tengo fortuna. Hemos hecho bien en unirla á otro que tiene para mantenerla toda la vida. ¡Corazon, no te impacientes! ¡Corazoncito mio, calla, que el porvenir es grande.)

*Un testigo.*—(¿Qué nos darán luego? ¿Chocolate solo, ó habrá dispuesto algo que se pegue á los riñones? Me han hecho madrugar bastante; las mañanitas están ya frescas, y además me han tenido de planton esperando en la iglesia más de una hora. Creo que hay sobrado motivo para que yo me crea con derecho á un opiparo banquete. En fin, yo creo que Isidoro habrá echado el resto. ¡Quiéralo Dios, porque mis tripas están como el órgano de la iglesia!)

*El padrino.*—(Me atraparon. No he tenido medio de excusarme, y la bromita me cuesta un ojo de la cara. El regalito, el gasto de esto, la comida, en fin, que es una droga, y todo para que esos zamacucos se diviertan unos días mientras dura la luna de miel. Le digo á usted que me he lucido. Y que no ha venido gente que digamos. ¡Verá Vd., verá Vd. á dónde sube la cuenta!)

*El padre del novio.*—(Anda, hijo, que si tu mujer sale como la mia (que esté en gloria) ya no te falta nada

para rabiarse. En fin, una mujer es un melon. Ya veremos lo que sale la tuya.)

*El sacristan.*—(Se me figura que el padrino se va á hacer el remolon cuando le presente la cuenta. No tiene cara de muchos amigos.)

*El monaguillo.*—(¿Habrá propina?)

*Varias amigas.*—(¿Qué feliz y qué afortunada es esta Antonia! Al considerar una que es pobre, fea y sin gracia, cómo ha de figurarse una que habia de encontrar marido, mientras una...? Porque yo valgo más que ella. ¡Vaya, buena diferencia!)

*Un amigo del novio.*—(Se me figura que á la novia no le desagradan mis piropos...)

*El criado fiel.*—(Si despues de casado mi amo puedo seguir gobernando y haciendo mi pacotilla como hasta ahora, le serviré de buena gana; pero si no, me despido.)

*El perro.*—Guau, guau, guau... (*Menea la cola y no piensa.*)

### Epilogo.

Todo esto que hemos dicho ha pasado en un segundo, en el segundo que precede á las felicitaciones de todos.

Un observador vulgar no hubiera visto en ese espacio de tiempo más que lo siguiente:

*El cura.*—En el nombre del Padre, etc.

*Todos.*—¡Ea, que sean Vds. felices... y por muchos años!

## AL ANOCHECER.

### REGALO.

¡Ah, carísimos lectores provincianos! Siempre que dan las ocho en el reloj de la Puerta del Sol, me acuerdo de vosotros.

Recuerdo aquella tranquilidad de las capitales de provincia.

Aquel clásico toque de oraciones que todavía se oye en algunas cabezas de partido, y aquel poco ruido, y aquella poca gente, y aquellas pocas mujeres que dan cierto aspecto medio triste medio melancólico á la poblacion en las primeras horas de la noche.

Madrid es un infierno. Tenia razon el cura de mi pueblo cuando tal cosa decía.

¡Pero qué infierno tan delicioso!

Sobre todo en punto á diablos-hembras.

Todas las noches me suelo colocar en una de las esquinas de la calle de Espoz y Mina, y siempre me coloco en tal punto haciendo esta observacion.

¿Dónde irán todas estas mujeres que pasan por aquí á estas horas? ¿Qué mujeres son estas? ¿Qué historia es la suya? ¿Cómo se llaman, de dónde vienen, á dónde van, qué buscan, qué quieren?

Porque son unas mujeres especiales éstas que se ven al anochecer por la Carrera de San Gerónimo.

Las hay de todos los tamaños, de todas las gerarquías, ¡hasta estoy por decir que de todos los calibres!

Observemos.

Por aquí viene una disparada como una bala de cañon. El pasito menudo, la vista baja, el traje muy sencillo, y el aire... ¡oh! ¡el aire sofocá! ¡Es el *simoun* del desierto!

¿Quién será esa mujer?

Para mí no es desconocida. La he visto pasar muchas noches... creo que la he hablado alguna vez... ¡Sí! una noche le dije:—Niña, quiere Vd. que la acompañe?

—Vivo muy lejos y se va Vd. á cansar, me contestó con una sonrisa lo más graciosa del mundo.

—¿Qué he de cansarme?—dije yo.—allá voy, aunque viva Vd. en el quinto infierno.

Pero no me dejó; me paró con una fresca y siguió su camino.

Al poco rato la ví pasar del brazo de un pollastre que parecia que le iba mordiendo las orejas.

Es una modista de la calle del Cármen. Buena muchacha, trabajadora, eso sí, no hay otra en el taller que pueda con ella. No tiene más que un defecto, y es que habla en andaluz y se va á los cafés con los estudiantes. ¡Qué le gustan á ella los estudiantes, vamos! ¡Eso no se puede remediar!

¿Y aquella otra?

Aquella otra es persona de más viso. Vestido de seda, peinado muy alto, botitas de taflete y un niño de la mano... ese niño me alarma. No sé por qué me dan á mí mala espina estas mujeres que salen al anochecer con un niño por compañía.

¿No lo dije? Ya cayó que hacer; un caballero muy gordo y entrado en años la va siguiendo... ya se acercan más... parece que ella no quiere bromas... vamos, no quiero seguirlos, porque estoy seguro de que en llegan-

do á la calle Mayor, el niño irá cogido de la mano del caballero...

Tiendo la vista por la izquierda...

¡Hola! ¿Dos señoras juntas... arrastrando seda, y con zapatitos bajos en pleno invierno? ¡Uf! ¿pues no las ha tuteado un torero?

Esta sí que me gusta.

Es una niña delicadísima. Viene acompañada de un criado. Así me gustan á mí las niñas. Eso es lo que se llama una hermosura grave. No hay cuidado que haga caso de los chicoleos que le dicen los transeuntes.

¿Quién será?

Parece la hija de algun millonario... el criado es muy decente.

Ya pareció aquello. Acaba de detenerla un alférez de infantería.

¿Y el criado?

¿Dónde está el criado que traía esa señorita?

¡Ah, se ha despido! Mucho me choca.

Aparto la vista con horror de esta escena que principia en un paseo por las calles y acabará Dios sabe cómo.

Esta que viene con el velito echado sí que debe ser persona de suposicion.

El aire no deja de ser distinguido, el andar inseguro. Mira disimuladamente á todos lados... y se mete en un coche.

¿A dónde irá?

Pues no va, que se está quieto.

El coche no se menea de su puesto. ¿Esperará esa mujer á alguien?

—¡Ay! ¿Y hay todavía quien me llama malicioso?

Un joven acaba de abrir la portezuela del carruaje, y el carruaje echa á andar...

¿De prisa, crearán Vds.?

—¡No!

Despacito, despacito. Es cosa de no fijarse en más tipos, porque está visto que cada paso es un tropiezo.

¡Oh, mujeres madrileñas! Las que salís al anochecer por los alrededores de la Carrera de San Gerónimo... ¿á dónde vais? ¿Qué queréis? ¿A quién buscais? ¿Qué historia es la vuestra?

¿Acaso venís á las anchas aceras de la Puerta del Sol en busca de una nueva ilusion para añadirla á las muchas con que se alimentá vuestra fantasia?

¡Pobres mujeres!

No venís á eso, no; ya sé que no venís á eso.

Venís á ver de qué modo lograreis mañana salir á la calle hechas un brazo de mar y dando envidia á vuestras amigas, las que no pueden gastarlas.

¡Porque eso sí, á rumbosas no os gana nadie!

¡Pobres criaturas!

## ENSAYOS CRÍTICOS.

### CARACTERES GENERALES DE LA POESIA POPULAR.

#### (Las moscas.)

Estudiando con alguna atencion las composiciones que forman, por decirlo así, la poesia popular en distintos países, encuéntranse muy pronto diferencias esenciales, pero hallanse tambien curiosas y notables analogías.

La situación topográfica, el clima, las condiciones especiales de cada pueblo, y aun de cada región de ese pueblo mismo, producen en las creaciones del espíritu, como en los frutos materiales, esa diversidad que los caracteriza y los define. Ni la palmera esbelta podría dar su dulcísimo fruto en las zonas glaciales, ni en el Ecuador ha florecido nunca el nogal ó el alcornoque (dicho sea con permiso de Vds.)

Pero si es cierto que la distinta nacionalidad, el origen distinto y el diferente clima, dan á la poesia nacional ese carácter distintivo que no permite confundir la serenata llena de brillantes imágenes del poeta meridional con la melancólica balada del trovador del Norte, no es ménos cierto que hay entre una y otra poesia relaciones de semejanza, que existen para una y otra caracteres comunes que separan del todo la poesia verdaderamente popular de la poesia culta, si podemos llamarla de este modo.

Esa mezcla de incorreccion y de lozanía, de vigor en el concepto y de incoherencia en el modo de expresarlo, de pasión y de descuido hacen curioso en extremo el estudio de la poesia popular, estudio que es al propio tiempo provechoso, no ya solamente para el literato, sino tambien para el historiador y para el filósofo.

Notables y al par laboriosas investigaciones se han



Otro tigre de Bengala.

—Pero, hombre, si es el zapatero!

llevado á cabo por los filólogos más eminentes y por los más eruditos bibliófilos acerca de la poesía en los primeros tiempos de la India: la literatura china, la de los árabes, la del pueblo hebreo, y hasta la que podría llamarse mitológica del idioma Sanscrito proporcionan un vastísimo y aun no trillado campo á la generación que nace.

Pues bien ¡cosa admirable! en todas y en cada una de estas literaturas especiales es suficiente remontarse un poco para encontrar un origen común: el apólogo, la parábola, la fábula. Iguales medios para expresarse, los mismos recursos sencillísimos para hacerse entender: el símil, la comparación. Muy digna es seguramente de llamar la atención esta especie de igualdad en la forma; ésto todavía más la semejanza del fondo. Máximas provechosas, consejos de aplicación práctica á la vida individual y aun á la vida social son los asuntos de esos trabajos rudimentarios.

Y téngase en cuenta que en estas obras resalta siempre, ó la mayor parte de las veces, la más admirable exactitud y la moral más sana.

Como prueba de esto, podríamos citar muchas obras que incluye en su historia el laborioso César Cantú y algunas otras que hallaríamos en apreciables libros; pero nos parece preferible un apólogo árabe que ha llegado á nuestras manos, y que nosotros hemos traducido con escrupulosidad. Creemos que hasta hoy no lo haya traducido nadie; esta circunstancia, unida á su poca extensión, nos hacen suponer que han de verle con gusto nuestros lectores. Dice así: *Las moscas*.

- I. Dios es grande; el trabajo honrado proporciona reposo, la tranquilidad de la conciencia engendra los sueños felices.
- II. Abdalasis reposa; Dios ha hecho que lleguen hasta él las auras caritativas de un benéfico sueño.
- III. Abdalasis sueña: alrededor de su rostro giran en caprichoso vuelo moscas de transparentes alas, cinifes de temible aguijón, y moscardones de monótono zumbido.
- IV. Y las moscas revolotean hasta rozarle con las imperceptibles ventosas de sus negras patas, y los

cinifes chillan cerca de los oídos de Abdalasis.

V. Y entonces él, apartando, sin conciencia, de su rostro los tenaces insectos, les dirige la palabra, y los insectos detienen su vuelo y cesan en sus desapacibles ruidos para escucharle.

VI. Dejádme, dice Abdalasis, dejádme reposar; sin mi trabajo de mañana perecerán tal vez mis hijos queridos, que necesitan de mi ayuda para desarrollarse y crecer, como necesita la enredada vistosa del tronco que la sostiene.

VII. Y una mosca de alas azuladas se adelanta y habla:—«Está bien, Abdalasis; reposa tranquilo. Nosotras tenemos también hijos, y hay en tu casa un enemigo que los persigue y los devora.»

Y Abdalasis vió entonces en la parte más alta de su morada una terrible araña que construía poco á poco las complicadas mallas de su tela ténue; y entonces prometió á las moscas que las libraría de su enemigo.

VIII. Y las moscas dejaron tranquilo al dormido Abdalasis, y él al despertar cumplió su palabra; rompió, deshizo la tela de la araña.

IX. Y al entregarse al reposo aquella noche pensó con gozo en el bien que había hecho, y creyó que las moscas no turbarían sus sueños.

X. Y las moscas le incomodaron más que nunca. «Abdalasis, gritaban, has faltado á tu promesa: nuestro enemigo es aun poderoso;» y Abdalasis al despertar vió que la araña había construido nuevamente su terrible y peligrosa tela, y la deshizo por segunda vez.

XI. Y aun la deshizo otras muchas veces, y las moscas continuaban molestándole, y siempre al despertar encontraba la tela como si no la hubiera destruido el día anterior.

XII. Y entonces Abdalasis persiguió á la araña en su escondite apartado, y la araña salió meneando sus delgadas y larguísimas patas, y corrió á lo largo de la pared, huyendo de la muerte, que Abdalasis le dió por último. Y las moscas no molestaron más á Abdalasis.

XIII. Y él durmió tranquilo. El mismo carácter tienen sobre poco más ó menos

otras muchas parábolas que encierran, ya saludables máximas, ya consejos prudentes, y que forman, sin duda, un verdadero género literario.

GIL PEREZ.

## CABOS SUELTOS

Como yo no soy periódico diario, tengo que sufrir á veces contrariedades horribles.

Hoy, por ejemplo, me veo en la necesidad de dar cuenta de dos noticias ocurridas desde mi anterior número, cuyas dos noticias se destruyen mutuamente, ó para hablar con propiedad, la segunda destruye á la primera.

El caso es el siguiente: He recibido una orden del señor gobernador, en la cual se me dice que puedo ir á verle todos los días, si quiero, á las doce y á las cuatro, y él me enterará de las noticias que haya.

Luago he sabido que la autoridad militar ha mandado que los periódicos no publiquen otras noticias que las de la *Gaceta*.

Yo soy muy galante. Por el primer extremo debo dar las gracias al señor gobernador, por las noticias que estaba dispuesto á comunicarme.

Pero como se me impide la publicación de esas noticias, creo que puedo muy bien pasarme sin ellas. De modo que en todo esto yo soy el más rumbo, puesto que doy gracias por una cosa que no me sirve.

*El Noticiero* se cree muy fuerte, y asegura que vivirá; yo creo lo mismo... hasta ciertos límites.

Lo mismo cree *El Español*. Los diarios que viven de su suscripción no pueden sucumbir.

Debo advertir á Vds. que el tiempo sigue metido en agua.



Mi amigo el conocido escritor Bermejo ha tenido un ascenso.

Tarde se me figura.



Habla el rey de Prusia, y todos dicen «guerra.»  
Vuelve á hablar, y todos dicen «paz.»  
Esta es la tela de Penélope.

En cambio el emperador Napoleon ha dicho últimamente que no quiere hablar porque no se interpreten en sentido guerrero sus palabras.

¡Bien, hombre!



Aquí me tienen Vds. sin poder meter la hoz en los teatros.

No hay funciones.

Me he pasado la semana sin ver siquiera una suripanta.

Esto no es vida.



Dice *La Correspondencia* que en Tolon se ve entre diez y once un magnífico cometa.

¡A quién se le cuenta Vd.!



El fusil Chassepot continúa haciendo maravillas.  
Una fábrica de cartuchos se ha incendiado en Metz, y entre muertos y heridos ha habido unos 100 desgraciados.

Nunca con más razón podrá decirse que el que siembra vientos recoge tempestades.



Los periódicos no pueden ya publicar otras noticias sobre los acontecimientos del día que las que publique la *Gaceta*.

En cambio pueden dedicarse á anunciar la deliciosa Revalenta, que es perfecta salud para todos y que anima y corrobora.



*La Constancia*, encarándose con lo que hoy pasa, dice que esto es consecuencia de aquello.

Lo mismo digo.



Los cafés-teatros de la Flor Baja y Capellanes continúan dándonos funciones.

Lo baratito...



¿Quieren Vds. pasar un buen rato?

Pues lean Vds. los siguientes parralillos que he podido entresacar del folletín de un periódico:

Es un retratito de *cuerpo entero* que se permite hacer el autor de la... novela—¿he dicho algo?—de un sargento,—¡infeliz!—que marchaba al frente de *aquella* tropa:

«Este sargento, llamado Pietro Viterbo, tenía cerca de seis piés de estatura (*¡cuerno!*) y llevaba la cabeza del Apolo de Pitia (*¡eh?*) sobre los hombros del Hércules Farnesio (*¿cómo?*); y sin embargo, su rostro (*¿de quién?*) del Apolo de Pitia, del Hércules de Farnesio ó del malaventurado Pietro?, de una belleza divina (*¡no se rian Vds.!*), daba espanto en lugar de inspirar admiración. (*¡Pues vaya una belleza!*) Hé aquí por qué:

(*Hombre, veamos por qué.*)

«Una doble arruga, terrible, amenazadora, que partía de la extremidad de las cejas y se unía despues para formar una herradura (*¡ya pareció el autor!*), daba á su frente, á pesar de la pureza de las líneas, una expresión siniestra. (*¡Cáspita!*)

«Sus ojos, enormes y de un azul sombrío, cuyo color cambiaba como el del mar y el del cielo, tenían una mirada cargada de falsedad, de doblez y de bajaesa (*¡aprietá!*), y en los momentos de cólera y de pasión lanzaban relámpagos que parecían sangrientos. (*¡Cuánta belleza, virgen de Atocha!*)

«Por último (*¡gracias á Dios!*), su boca pequeña y de una corrección de dibujo (*¡hola, hola!*) digna del mármol antiguo (*¡já, já, já, já!*), se contraía sin cesar en una risa salvaje, dejando ver dos hileras de dientes de una blancura irreprochable, pero puntiagudos y separados como los de un lobo.»

¡Basta, basta, que me desmayo!



El amor de la mujer se compone de tal modo, que una parte es vanidad y la otra parte amor... propio.



Dice el periódico de D. Cándido que *al freir será el reir*.

Opino del mismo modo, y opino también que *al caminar será el llorar*.



Asegura *La Constancia* que por ahora no piensa en publicar *El Padre Cobos*. A pesar de ser *La Constancia* quien lo dice, no me resisto á creerlo; sabe ya que aquí la han conocido, *por ende...*



¡Qué admirable es la sabiduría de la Providencia! exclamaba un naturalista filósofo.

Observad como donde hay colmenas florece siempre el mejor romero.



*La Constancia*, que llamó charco de inmundicia á la prensa, acompaña en su ministerialismo á *La España*, á *El Español* y á *El Noticiero*.

Siempre es una ayuda.



—¿Baila Vd., señorita?

—Yo no puedo, estoy ya rendida; invite Vd. á mi hermana.

—Temo esponerme á un nuevo desaire.

—No, no, no lo tema Vd.; hartó siento yo no tener fuerza para dar un paso: vaya, mi hermana y yo le tenemos mucha afición á los lanceros.



—Arturito, ¿por qué me zarandeas de este modo? Vamos, déjame en paz, hijo mio.

—Bien lo decía yo.

—¿Pues qué decías?

—Decía que no tenía razón mi abuelita.

—¿Y qué dice tu abuelita?

—Dijo el otro día que cuando lo moviesen á Vd. con alguna fuerza, se llenaría el suelo de bellotas.

PASATIEMPO.

Solución á las Charadas del número anterior: 1.ª, *Guarda-bosque*.—2.ª, *Picapedrero*.

CHARADAS.

1.ª

Todos los días, GIL BLAS, mi prima con mi tercera conjugo, dado al demanio con el diablo de mi suegra. Y es tanta mi desventura, que hasta en mi segunda y terciá, para colmo de desdichas, se repite la tragedia. Mi todo... no puedo estarlo; ¿quién lo está con una vieja, con mujer y seis chiquillos!!!!!! ¡¡pobre! ¡¡pelado! ¡¡y poeta!...

2.ª

GIL BLAS, letra es mi prima; gran ciudad terciá y prima de la Arabia; un signo musical es mi segunda; variedad de un rumiante terciá y cuarta; manejan los pintores dos y prima; y tienen prima y cuarta las navajas. El todo es una villa de nuestra pobre España.

(Las soluciones en el próximo número.)

Editor responsable, D. JOSÉ PÉREZ.

MADRID: 1868.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CEBEZA, 27.

ALHAMA DE ARAGON.

GRANDES BAÑOS.

Magníficos alojamientos en las termas de Mathen.—Fonda de San Fermin.

La temporada de verano va á acabar pronto y aumenta todos los días la animación en este establecimiento, donde acuden de todas partes los que desean mejorar de salud ó prepararse para resistir las crudezas del invierno.

Abundancia de aguas, jardines, paseos, magnífica mesa y elegantes habitaciones.

La temporada de verano ofrece grandes atractivos.

Precio: de 20 á 50 rs. diarios, comprendiendo el cuarto, dos chocolates, almuerzo y comida.

El ferro-carril de Madrid á Zaragoza pasa por Alhama, y en aquella estación hay ómnibus que conducen los viajeros al establecimiento.

Salida de Madrid: á las 8 1/2 de la noche, y se llega á Alhama á las 2 1/2; de modo que al siguiente día se toma el primer baño.



Á TODOS LOS QUE SE BAÑEN Ó SE HAYAN BAÑADO.

Primer descubrimiento del globo para los cabellos, de los conocidos en los 5.872 años que tiene de existencia el mundo histórico, y recomendado por más de 200 periódicos de todos los matices. Leed lo que decía *la Política* en 15 de junio último: «A LOS BAÑISTAS.—Si para toda clase de personas es utilísimo el *Acete de bellotas*, que ya en otras ocasiones hemos recomendado, como inocente cósmético y eficaz medicamento del cabello y de muchas enfermedades de la cabeza, para nadie quizás tiene una aplicación tan directa y recomendable como para los bañistas; sabido es, en efecto, que la humedad que constantemente conservan en la cabeza los

que hacen uso de los baños, perjudica muchísimo al cabello, y nadie ignora tampoco la acción destructora que en el ejercen los cloruros, potasos, sulfuros, carbonatos y otras sales en que abundan las aguas minerales y marítimas. Ahora bien: el *Acete de bellotas* inventado por el Sr. Brea y Moreno neutraliza todos estos efectos, suavizando el pelo, dándole consistencia, manteniéndole fresco, lustroso, flexible, y viniendo á ser un auxiliar, ó más bien un correctivo de los inconvenientes que lleva consigo la hidroterapia. Por esta razón encargamos á todos los bañistas que no olviden en su neceser de viaje un frasco siquiera de aquel precioso líquido.»  
Se vende á 6, 12 y 18 rs. frasco, en casa del autor, calle de Jardines, 5; Madrid; en el *Moscovita*, Paseo Jauffroy, Paris; Habana, Matas, Obispo, 81; en Manila, J. Felipe de Pan y Compañía, y en 500 depósitos más de todos los países.—En Biarritz y Bayona, farmacias de Monreu hermanos.—27 y 29.

ALMANAQUE DE LAS HIJAS DE EVA PARA 1869.

ILUSTRADO CON VIÑETAS y escrito por una porción de Adanes. Contiene cuentos, chismes, pensamientos, cosas que lo parecen, versos, berzas, modas, modos, historias, canciones, esto, lo otro y lo de más allá; es una gran cosa. AÑO TERCERO. Se vende en la librería de los editores, calle del Príncipe, núm. 4, á 2 rs. en Madrid y 3 en provincias, franco de porte.—3.

LA MAQUINARIA AGRÍCOLA DE JOSÉ DEL RÍO Y HESLES.

Calle de Tregineros, 32.—Madrid. Arado Howar.— D. una rueda... 295 D. D. dos ruedas... 430 subuelo... 550 patatero... 460 Jaen.— vertedera giratoria... 260 Rausomás y Sius.— una rueda... 300 dos ruedas... 360 norias, bombas, prensas y pisadoras para uva, quebradores, gradas, etc., etc. Se remiten á provincias.—5.

NO MÁS TOS.

Bien conocida es, en poco tiempo, la heroica eficacia de nuestras pastillas pectorales, cuyos resultados hablan mejor que nosotros pudiéramos hacerlo de sus incomparables virtudes curativas en todas las afecciones del pecho, de los bronquios, de la garganta, en la hemotisis ó flujos de sangre, carraseras, resfriados, ahogos, opresión y asma; pero en lo que su acción es verdaderamente apreciable es en la curación de toda clase de tos por inveterada que sea y en la suavidad que adquiere la voz por lo extraordinariamente refrescante de su acción sobre el aparato respiratorio. Precio, 10 rs. caja en las principales boticas de España y Portugal.—1. Núm. 9.—Madrid: Hortaleza, botica.—Núm. 9.